

## RELATO B

# La importancia de un olivo

Seudónimo: Cabriola

Mientras el profesor explica, sigo distraída mirando aquel timbre que nunca suena cuando de verdad lo necesitas. El viernes se me está haciendo eterno, estamos en la última hora de clase, exactamente en lengua (un muermo).

¡PLAFF!, algo me hace salir de mi mundo.

—Julia... ¿en qué pensabas?— mi mejor amiga, Gloria, se acerca a mí con interés, separando las manos de aquella palmada ruidosa.

—En las clases de hoy— contesto mientras le miro intentando que en mis ojos haya un poco de entusiasmo, pero no lo consigo.

—Vale... te creo— dice haciendo un mohín. Gloria vale un potosí, sabe cuando hablarte y cuando se debe callar, en definitiva no creo que hubiera encontrado una amiga mejor en siete vidas.

De pronto el profesor nos llama la atención.

—¿Os habéis enterado?

—Sí – decimos a coro.

—Bien. — dice ya dirigiéndose a la clase entera —Sacad las agendas y apuntad. Para el próximo lunes, un relato por las dos caras, donde vosotros mismos seáis uno de los personajes, podéis ser desde un animal hasta algo que no exista, ¿entendéis?

—Sí – dicen algunos (los más cumplidos).

—Eso... vale, pero profesor... ¿cuál es el tema?— dice Darío.

—Quiero que habléis de la naturaleza, de los cambios que se han producido en la Tierra, en su paisaje, etc.

Se escuchan muchos: “si esto es opcional, no lo hago”. Lo oye el profesor y dice:

—El trabajo es opcional, pero quién lo traiga y valga la pena le sube el 25% en la nota. Con una sonrisa, con su abrigo en la mano y en la otra un precioso reloj de bolsillo al que mira, dice:

—Recoged, va a tocar ya.

¡RINGG!

Guardo mis cosas en la mochila y salimos de instituto. Por fin ha acabado este viernes que se me atragantaba.

En casa después de comer, me pongo a pensar en el trabajo de lengua. Necesito subir la nota, la verdad es que no voy del todo bien. No sé los demás, pero yo por lo menos voy a intentarlo. Cogí el ordenador y me puse a buscar información sobre el tema, vi lo mucho que las personas habían influido en la transformación de la naturaleza. Una tras otra, las palabras vinieron a mí como el día le precede a la noche. Al final de la tarde ya había hecho el trabajo del que estaba completamente satisfecha.

El sábado me desperté con un entusiasmo especial. Miré a través de la ventana y ya no veía solo árboles y pájaros. Por primera vez en mi vida veía la naturaleza en su conjunto, dándome cuenta de lo valiosa que es. No me lo pensé dos veces y salí a comprar un plantón de olivo. A mis padres les gustó la idea de tener un árbol en el jardín. El domingo decidí plantar el árbol. ¡Mi árbol!

El lunes llegué al instituto con muchas ganas de entregar la narración. A tercera hora, me tocaba lengua castellana.

—Esta clase la dedicaremos a leer los cuentos, quién no lo haya traído además de un negativo, escucha a los demás. —dice el maestro— Primera, Marina Abarca.

—Perdón, no lo he hecho. Como siempre, sin los deberes hechos. ¡Qué feliz es! Pensé.

—De acuerdo, negativo. Segunda, Laura Caballero.

Laura y dos chicos más leyeron relatos estupendos.

—Cuarta, Julia Gómez.

Se me aceleró el corazón de los nervios, pero comencé a leer:

*¿Os habéis parado a pensar qué hacemos aquí?, con aquí me refiero a la Tierra, la Vía Láctea, el Universo...*

*Creo que para esa pregunta hay millones de respuestas, pero todas equivocadas. Nadie sabe porqué vivimos, existimos y convivimos con muchos otros seres vivos en el mundo.*

*¿He dicho que soy la voz de la madre naturaleza? Yo soy la que saca del armario al Arco Iris, me deslizo por las corrientes de agua, llego hasta un gran lago y allí en la orilla un elefante se bebe a mi ser. Pero yo me pregunto si soy todo, todo contándome a mí misma ¿Quién me creó? ¿Fue ese tal Dios del que todos hablan? ¿O tal vez sea un simple camaleón? Ese animal puede camuflarse, sin preocuparle que le descubran, pero estoy segura de que un camaleón no soportaría tantas y tantas cosas en la cabeza de las que un creador pueda soportar.*

*En el mundo hay muchas plantas, muchas maravillas, muchos animales...entre ellos está el tan conocido “SER HUMANO”. Le nombro como subdirector.*

*Subdirector porque dirige todo un planeta, ha matado, extinguido y contaminado todo al alcance de su mano y parece que no ha tomado en cuenta los daños producidos, tanto psicológicamente como físicamente a los otros animales. Los humanos, de no ser por su inigualable cerebro, convivirían en paz con todos los demás. Pensarlo por un momento; si ellos no hubieran inventado las fábricas no habría residuos tóxicos, no se acumularían en la atmósfera todos esos gases contaminantes, por tanto no habría efecto invernadero, no se deshelarían los polos, no se inundaría la Tierra y todos podrían salvarse. Pero eso solo es una imaginación ¿verdad?*

*Personalmente me parece que no saben lo que se llevan entre manos; personalmente, esto de que sean los que me destruyan, junto a la vida de todos e incluso ellos, me parece ridículo e innecesario.*

*La verdad es que hay personas buenas y malas, con respecto a nuestro gran hogar. Veamos las comparaciones:*

*· Buenas: Se preocupan por el pasado, de qué es lo que ocurrió, como se inició el principio de los tiempos o tal vez solo sea curiosidad. Los que se preocupan por el presente, la contaminación permanente, los terremotos, tsunamis, la atmósfera, los seres vivos e inertes que están bajo ella, etc. Por último se preocupan por lo más importante de todo, las generaciones futuras, los que van a habitar el Planeta. Eso es ser una muy buena persona.*

*· Malas: No se preocupan de nada, salvo de ellos mismos y su vida. Me parecen demasiadas palabras para describirlas.*

*Bueno, ahora que ya sabemos diferenciar “bueno y malo”, dime... ¿tú eres una buena persona? Espero que sí.*

*Si el número de personas buenas supera al de personas malas, entonces el pequeño camaleón podrá descansar.*

De pronto todos aplauden y me gusta, sí, me gusta esa sensación de... no se cómo decirlo, ¿alegría? ¿satisfacción? ¿regocijo?, era un popurrí de todas ellas. Me encantaba Gloria diciendo:

—Eres la mejor.

Y otros:

—Te lo has currado.

Pero lo que más me gustaba era el bolígrafo rojo del profesor, que otras veces había odiado por poner suspensos y demás, seguramente esta vez le seguía una alegría.

—Te felicito, Julia— dijo el profesor.

Seguidamente, con una sonrisa de oreja a oreja, me senté en mi sitio.

Al llegar a casa se lo dije a mis padres. Pero pronto fui y se lo conté a aquel árbol que regaría durante toda mi vida para que se hiciera grande y me recordase cada día que yo era una “buena persona”.